

Bruselas avisa: Las ayudas exigirán reformas y control del déficit

PLAN DE CHOQUE/ La Comisión Europea subraya que el fondo de recuperación no será gratis para los países que pidan ayuda. La idea es que el plan “tenga un fuerte vínculo entre inversiones y reformas”.

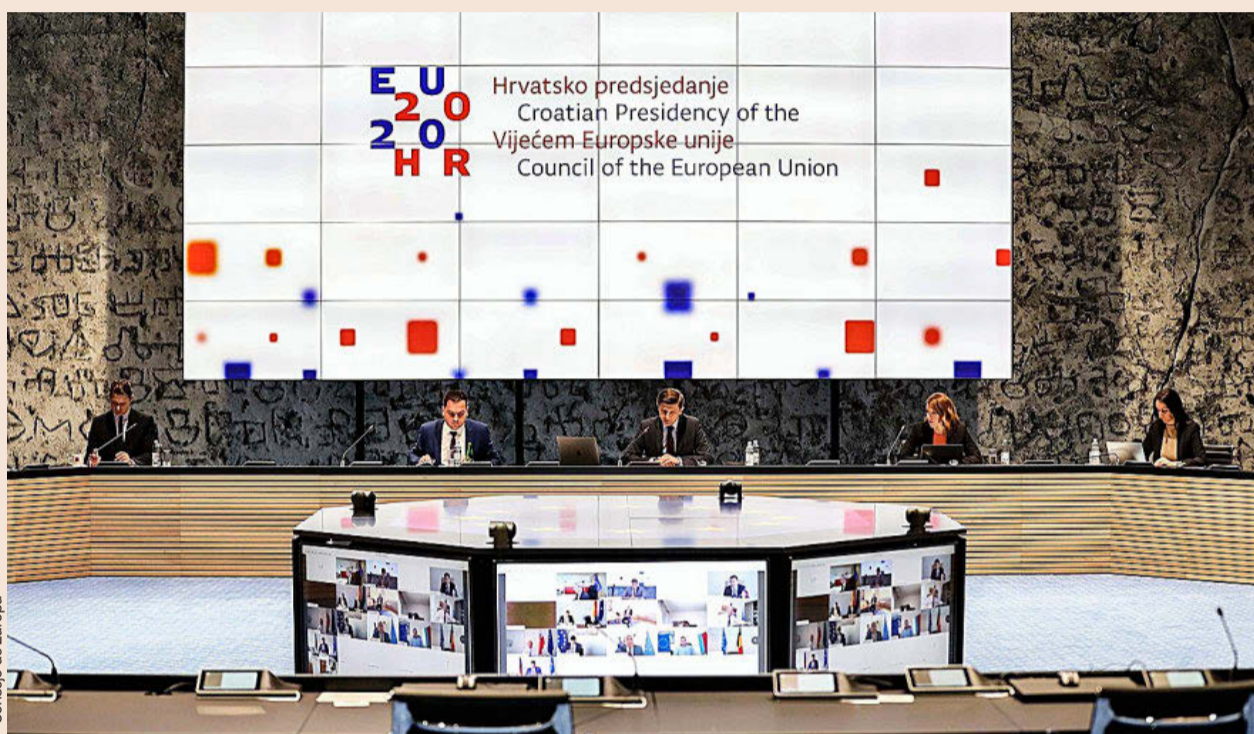
Inma Benedito. Madrid

El plan de choque para salvar a los países europeos del abismo económico no se traducirá en barra libre sin condiciones para quien lo solicite. Una utopía que quizás habrían esperado gobiernos como el de España o Italia, los dos países más golpeados por la crisis de la Covid-19 y de los que menos músculo fiscal tienen para levantarse.

La Comisión Europea subrayó ayer que el fondo de recuperación estará ligado a la adopción de reformas estructurales y que el gasto público estará supervisado por las autoridades comunitarias.

La idea de Bruselas es “crear un fuerte vínculo entre las inversiones y reformas a implementar”, avisó ayer el vicepresidente económico de la Comisión, Valdis Dombrovskis, tras una reunión con los ministros de Finanzas de la Unión Europea. La semana que viene está previsto que la presidenta de la Comisión, Ursula von der Leyen, presente su propuesta del fondo de reconstrucción para reactivar las economías europeas, que podría rondar el billón y medio de euros, incluyendo tanto préstamos como subvenciones. El 80% de este fondo estará dirigido a los estados miembros a través de una herramienta para “resiliencia y la recuperación”, a cambio de que los países se comprometan a adoptar reformas económicas que modernicen sus economías y a la vez pongan en orden las finanzas nacionales. “Ésa es exactamente la idea de la Comisión al preparar la Facilidad para la Resiliencia y la Recuperación”, añadió Dombrovskis.

El sistema de supervisión que plantea Bruselas es similar al que ya existe en el caso del Instrumento Presupuestario para la Convergencia y la Competitividad (BICC) que nació en octubre del año pasado con la aspiración de convertirse en el primer presupuesto de los países del euro, y que está vinculado a la supervisión de las medidas a través del semestre europeo. Para beneficiarse de las partidas de este presupuesto era necesario someterse a la vigilancia de la Comisión, que podría establecer orientaciones sobre las reformas e inversión.



Los ministros europeos de Economía y Finanzas se reunieron ayer para dar luz verde a las primeras medidas de la UE para paliar la crisis.

Cabe pensar de qué manera afectarán estas condiciones a España, una de las economías del euro con menor capacidad de valerse por sí sola a la hora de salir viva de esta crisis.

El Gobierno, sin embargo, dice que eso no significa que haya que hacer recortes. La ministra de Asuntos Económicos y Transformación Digital, Nadia Calviño, aclaró ayer que “reformas no son recortes”. “Tenemos que empezar a darnos cuenta de que la palabra reforma quiere decir cambio. Un cambio absolutamente necesario y con el que está de acuerdo toda la sociedad espa-

ñola. [...] Creo que sobre esta base es sobre la que tenemos que construir la recuperación económica para que podamos tener cuanto antes un crecimiento robusto pero sostenible e inclusivo”, dijo Calviño en una entrevista en *Cadena Ser*. “No se trata de algo impuesto desde Europa”, añadió.

La ministra de Hacienda, María Jesús Montero, ya trató de tranquilizar diciendo que no habría recortes en los sueldos de funcionarios. Pero no es la primera vez que un gobierno se apresura con estas palabras antes de que los peores efectos de una crisis hun-

Calviño aclara que reformas no quiere decir recortes: “La palabra reforma quiere decir cambio”

dan la economía y necesite ajustarse el cinturón. El pronóstico, de hecho, es bastante aciago: con una deuda que podría superar el 115% del PIB este año y un déficit por encima del 10%, y la economía en caída libre, según las previsiones del Gobierno; está tan claro que España necesita un cable de Bruselas como que ten-

drá que hacer un esfuerzo monumental de consolidación fiscal. Ya antes de la irrupción de la crisis del coronavirus, eran muchas las voces, incluida la de Bruselas, que pedían a España aprovechar la bonanza económica para implementar reformas, que no pasaban por subir pensiones o derogar la reforma laboral, sino todo lo contrario: profundizar en las de 2012 y 2013. Esto quiere decir que, aunque reformas no signifiquen recortes para el Gobierno de Sánchez, si significarán dar de lado a sus planes pactados con Unidas Podemos.

El Parlamento ve con buenos ojos la propuesta francoalemana

La idea francoalemana de crear un fondo europeo de reconstrucción dotado de 500.000 millones de euros es vista con buenos ojos en el Parlamento Europeo. Los eurodiputados responsables de la negociación del presupuesto de la Unión Europea dieron ayer la bienvenida a la propuesta: “Es un buen comienzo”, resumió el portugués José Manuel Fernandes, del grupo popular. Concretamente, la idea presentada el lunes por la canciller alemana, Angela

Merkel, y el presidente francés, Emmanuel Macron, consiste en aumentar el techo de gasto del presupuesto de la UE al 2%. Este aumento se financiaría a través de la emisión de bonos respaldados por el presupuesto, lo que permitiría movilizar medio billón de euros. Pero la idea de la Eurocámara es que las ayudas no terminen ahí. Estos 500.000 millones de euros llegarían a los Estados en forma de transferencias, pero deberían complementarse con préstamos, hasta llegar

al objetivo de dos billones de euros defendido por el propio Parlamento. En todo caso, los eurodiputados responsables del presupuesto dejaron claro ayer, en un encuentro con periodistas, que la propuesta tiene que venir de la Comisión. “Necesitamos una propuesta inmediatamente por parte de la Comisión”, apremió la vicepresidenta de la Comisión de Presupuestos, Margarida Marques, que dejó claro que el Parlamento “no dará su consentimiento si la

propuesta no es suficientemente robusta”. También pidió a la Comisión una solución innovadora: que el acuerdo provisional del Consejo Europeo sea suficiente para empezar a trabajar en el plan de recuperación. El Parlamento teme que la necesidad de unanimidad en el Consejo estanque las negociaciones. “No podemos esperar un año a poner en marcha el plan”. Por eso pide hacer como con algunos acuerdos comerciales y contar con un “sí” provisional que de luz verde.

Austria presentará un plan de recuperación alternativo

I.B. Madrid

Austria quiere evitar de todas las formas posibles tener que responder por la deuda de países como España o Italia. Por eso ha decidido lanzar su propia propuesta al ver la buena acogida que está teniendo la de Alemania y Francia, que incorpora una mutualización camuflada en el presupuesto europeo, y todavía más importante que eso, cuenta con el respaldo de uno de los líderes de los halcones del norte (Alemania).

“En los próximos días presentaremos una propuesta con nuestras propias ideas”, dijo ayer el canciller federal, el conservador Sebastian Kurz, que enfatizó que “es posible impulsar la economía europea evitando la mutualización de la deuda”. Tras el cambio de bando de Alemania, Austria mantiene ahora consultas con el resto de defensores de la ortodoxia: Holanda, Dinamarca y Suecia, que, según aclaró Kurz, es el grupo de contribuyentes netos.

Kurz admitió que se vio sorprendido por el plan presentado el lunes por el líder francés, Emmanuel Macron, y la canciller alemana, Angela Merkel, para un fondo de reconstrucción dotado de 500.000 millones de euros, ya que supone un compromiso entre la aspiración francesa y de otros países de emitir bonos comunes, y la negativa alemana y de otros socios, como Austria, a esa idea.

“Naturalmente es legítimo que dos países, y además así de grandes, propongan algo [...] Pero la decisión deben tomarla todos los Estados miembros de la Unión Europea”, resaltó Kurz.

“Seguimos rechazando la financiación de subsidios no reembolsables. Necesitamos inversiones en el futuro en lugar de cubrir los costos de las deudas del pasado”, dijo el ministro austriaco de Finanzas, Gernot Blümel, que añadió que “no aceptaremos las deudas mutualizadas bajo el pretexto de la crisis”.

Por mucha popularidad que gane el plan de Merkel y Macron, la necesidad de unanimidad en el Consejo Europeo podría hacer que la oposición austriaca lo arruinara. A no ser que termine cediendo por la presión, o que se llegue a una solución provisional, como defiende la Eurocámara.